



1. El Escándalo de la Encarnación

Para los judíos en el tiempo de Cristo, y el desarrollo del judaísmo después no pueden aceptar que este hombre, Jesús, podía ser Dios, creador del universo. Un niño pobre del Belén, un hombre ordinario de Galilea, colgado en una cruz como un criminal: no se parecía nada al Dios omnipotente. Los judíos dijeron ¡locura!, ¡blasfemia! a Jesús que se proclamó igual a Dios. Por eso lo condenaron a muerte los sumos sacerdotes cuando afirmó efectivamente que sí, es Dios. (Lc 22, 66-71; Mc 14, 60-64; Mt 26, 63-65) En el libro *Cruzando el Umbral de la Esperanza*, el Papa tiene esta observación interesante:

El hombre ya no estaba en condiciones de soportar tal cercanía [de Dios hecho hombre], y comenzaron las protestas. Esta gran protesta tiene nombres concretos: primero se llama Sinagoga, y después Islam. Ninguno de los dos puede aceptar un Dios así humano. "Esto no conviene a Dios -protestan-. Debe permanecer absolutamente trascendente, debe permanecer como pura Majestad. Por supuesto, Majestad llena de misericordia, pero no hasta el punto de pagar las culpas de la propia criatura, sus pecados." (nota: cruzando el Umbral de la Esperanza, Plaza y Janes Editores, Segunda Edición, Capítulo 6, Si existe, ¿Por qué se esconde? pag 60)

Para los musulmanes, Jesús es uno de los profetas pero no Dios. Porque Dios es grande, infinito y poderoso. En los dos mil años de historia, surgieron en la Iglesia herejías y fracciones que, en diversas maneras, negaron la divinidad de Cristo. Hasta el día de hoy repiten varias sectas como los Mormones y los Testigos de Jehová que Jesús no puede ser Dios omnipotente. Lo que no reconocen estos grupos es que, en la grandeza de Dios, encontramos la grandeza de su Amor: Dios es tan infinitamente grande que puede bajarse a ser infinitamente pequeño como uno de nosotros, ¡uno de sus criaturas!

Es locura porque Dios nos ama locamente. "De hecho, como el mundo mediante su propia sabiduría no conoció a Dios en su divina sabiduría, quiso

Dios salvar a los creyentes mediante la necesidad de la predicación... Porque la locura de Dios es más sabia que os hombres, y la flaqueza de Dios, más poderosa que los hombres" (1 Cor. 1,21.25).

2 Lecciones de la Encarnación

Dios podía salvarnos de mil otras maneras, quizás nosotros hubiésemos elegido vías más cómodas o razonables. Si Dios quiere salvarnos a través de su Encarnación, es que quiere enseñarnos algunas lecciones. Podemos aprender de la lección de su Encarnación la *manera* de que Dios nos salva. Cristo nos salvó cuando se encarnó en la historia y entre las estructuras humanas. Y sigue salvándonos a través la Iglesia, los sacramentos, las personas o en otras palabras, las criaturas.

2.1 El Principio de la Encarnación

Este principio viene del ejemplo de Dios, en la persona de Jesucristo, que bajó y se metió en la creación misma para salvarla. El estado de la creación después de la caída de nuestros primeros padres fue manchado con pecado. Los seguidores de la Reforma desde Lutero y Calvino piensan que esta corrupción de la naturaleza humana, creada y después la caída, fue algo irreversible, incapaz y indigno de ser instrumentos de la salvación y santificación. Pero en la Encarnación, Dios entró la historia humana, entró el tiempo creado, y entró en la creación misma. *Significa que de una manera, la creación no fue totalmente corrupta sin ningún valor.* La entrada de Dios restauró la creación de nuevo y, curiosamente, la elevó a un nivel más alto que antes de la caída.

2.2 Iglesia y sacramentos: consecuencias de la Encarnación

Precisamente, si Dios utilizó la materia creada para salvarnos -se hizo hombre, con sangre y carne- ¿cómo podemos negar la posibilidad de que nos santifique y salve a través de materia física? Dios nos conoce muy bien, y sabe que no somos seres espirituales puros. Somos criaturas con necesidades físicas: familias, amigos, comidas, vestidos, lecturas, gestos, artes, conmemoraciones, festividades, leyes, etc. Por eso, Cristo nos dejó muchos medios materiales para que podamos, a través de ellos, acercarnos a Él. Estos medios concretos son la Iglesia misma -que incluye las personas como el Papa y los obispos, los creyentes, los santos ya en gloria-, y los sacramentos y sacramentales- la liturgia, los tiempos litúrgicos, las fiestas, lugares especiales de peregrinación, arquitectura, imágenes, esculturas, música sagrada, etc.

2.3 Medios para alcanzar el fin

Es muy importante subrayar que estos elementos físicos de que hablamos como frutos de la Encarnación son meramente "medios" para alcanzar a Dios, que es nuestra único "fin". Los hermanos separados se quejan de que la Iglesia católica tiene tantas "cosas" que pueden confundir a la gente y oscurecer el papel redentor del Cristo y dicen que ellos pueden alcanzar a Dios sin ningún medio. Un ejemplo reciente de esto lo tenemos en el evento "Homenaje a Jesús" en el Estadio Azteca, la propaganda anunció que "por primera vez, la iglesia de México (no dicen cuál) se reúne en torno a Jesús, y no a un hombre", refiriéndose obviamente al Papa y a su visita a México del año pasado. Aquí, podemos ver que estos grupos confunden el "medio" con el "fin". El "medio", el Papa, nos enseña el camino hacia el "fin" que es Cristo.

Los católicos no damos culto ni idolatramos estos medios, como puede ser el Papa, María o las imágenes, sino que los aprovechamos como medios que nos llevan a Dios, nuestro fin.

Además, no es realista que quitemos todos los medios, pues no somos seres espirituales puros y siempre necesitamos de medios para que llegue el mensaje de la salvación. Pero, por otro lado, existe el peligro real donde uno puede "quedarse en los medios y no ir a Dios", como nos recuerda la fórmula de la renovación de las promesas del bautismo, olvidando que el fin que es conocer y amar a Cristo, nuestro Señor.

2.4 Los Sacramentos como puentes que nos llevan a Dios

Los sacramentos en sentido amplio, son estos medios, que funcionan como puentes que nos acercan a Dios. Según esta imagen, podemos llamar a Cristo como el "Sacramento del Padre" porque Él es el Camino que nos lleva hacia su Padre. Del mismo modo, cuando decimos que la Iglesia es el "Sacramento de la Salvación" intentamos que a través de la Iglesia estamos en el seguro camino de la salvación. Así, podemos imaginar todos los sacramentos de la Iglesia como puentes. Son dones o gracias de Cristo a nosotros para facilitar nuestro camino hacia Él.

En cada sacramento, siempre hay una "materia" y una "forma". La materia puede ser el agua del Bautismo, el aceite para la unción en el sacramento de la Confirmación y en el de la unción de los enfermos; el pan y vino de la Eucaristía, etc. Así, Cristo instituyó los sacramentos con materiales mundanos, a través hombres imperfectos pero cabe perfectamente en el esquema de la salvación precedido en la Encarnación. En esta economía de la salvación, la Eucaristía ocupa un lugar único, en cuanto "sacramento de los

sacramentos": todos los otros sacramentos están ordenados a éste como a su fin. (Cfr. Cat. n. 1211, 1374) Pues, aquí el "puente" que nos lleva a Dios es Cristo mismo y no otra materia.

La Encarnación es la prueba de que Dios nos ama infinitamente. Si no comprendemos el por qué Cristo se encarnó, es porque no entendemos su lenguaje de amor. Cuando una persona está enamorada, hace cosas raras, locuras por su amado. Igualmente, Dios parece loco en su amor cuando se hizo hombre. Nunca debemos acostumbrarnos a tener estos medios tan valiosos, porque nuestro destino es ser "hijos en el Hijo de Dios". El Verbo se encarnó para hacernos "participes de la naturaleza divina" (2 P 1, 4) Santo Tomás captura esta realidad de nuestro destino con esta frase extraordinaria, ¡"El Hijo Unigénito de Dios, queriendo hacernos partícipes de su divinidad, asumió nuestra naturaleza, para que, haciéndose hecho hombre, hiciera dioses a los hombres"! (Cfr. Cat. n. 460)

Además, como un reto en este año jubilar el avance del ecumenismo, la celebración entre los cristianos de la Encarnación de Jesucristo nos invita profundizar la pedagogía de Dios en nuestra salvación. En la Encarnación, como hemos visto, encontramos un punto común donde podemos encontrar muchos puntos de diálogo con los hermanos separados sobre el papel de la Iglesia, el Papa, los Santos y los sacramentos en la vida cristiana.